

Julio Anguita analiza el undécimo congreso del PCE

## "Hay que acabar con la ligereza en el seno del Partido Comunista"

Córdoba:  
Alvaro VEGA

Julio Anguita, el alcalde de Córdoba, no pasa ya sólo por ser el «Califa Rojo» en una ciudad donde se ha dado a lo largo del tiempo una serie de circunstancias desembocantes en que el Partido Comunista ostente la mayoría absoluta municipal. Ahora, Anguita tiene otras miras y otras expectativas: enderezar el rumbo del PCE.

Anguita, que fue presidente del último congreso comunista «por ser de las personas menos cuestionadas», tiene una clara visión del papel de su partido en la sociedad española y de lo que han supuesto los trabajos del undécimo congreso. Respecto al futuro, Julio Anguita es optimista. «Lo que hace falta es que el partido se lance a toda la geografía española y a la emigración en busca de recuperar toda la militancia perdida; y no hablo de los intelectuales, sino también de los trabajadores.»

Sin duda, este alcalde atípico que discute en las asambleas de vecinos ha imprimido un nuevo rumbo a su personal timón político. De su disciplina acérrima, que dice seguir manteniendo, ha pasado a una militancia crítica desde donde llama «la otra parte» a los carrillistas e insiste en que «hay que acabar con la ligereza en el PCE». Reconoce que en el congreso comunista estaba, en cierta medida, alineado con Gerardo Iglesias y duda de que otro grupo dentro del PCE, los que han perdido el último congreso, sea capaz de dirigir al partido hacia la integración. «De barrer, nada — afirma Anguita sobre los resultados electorales del congreso —. En el ejecutivo están Santiago Carrillo, Adolfo Piñedo, Juan Villalba y tres o cuatro miembros más que estuvieron en las

En la soledad sabatina del principal centro de decisión del municipio, pocas horas antes de que las 12 campanadas abrieran un nuevo año, Julio Anguita, el alcalde comunista de Córdoba, confesó a *Diario 16 Andalucía* sus impresiones y expectativas tras el undécimo congreso comunista. De candidato cuestionado en un puesto de relleno en la lista al congreso de los diputados en 1977, el «Califa Rojo» ha pasado a ser uño de los dirigentes comunistas con más carisma.

otras tesis. Me pregunto qué hubiese pasado si el resultado del congreso hubiese sido otro.»

La crisis del PCE tiene una explicación científica: «Ha existido una práctica política en la que los conceptos se han manejado con gran ligereza».

Con toda la crítica y la discusión que Julio Anguita quiere imponer — «confío mucho en el poder de la discusión, no me da miedo» —, su visión del PCE es la misma que antes y después del reciente congreso. «Los partidos comunistas tienen que ser partidos motores que mueven, impulsan y revolucionan, para esto hay que estar infiltrados, quitando el sentido peyorativo, en el tejido social y muy atentos a la realidad. Esto choca con fórmulas organizativas rígidas, con dogmatismos, tesis obsoletas y viejas fórmulas.»

La legalización del PCE trae, según Anguita, el desmembramiento de una metáfora sobre la actividad de los partidos políticos en la dictadura: «En la noche del franquismo, todos los gatos eran pardos.» Con el manifiesto-programa como análisis crítico, los comunistas llegan a 1977, en el que «se empieza a vivir de fórmulas en sí perfectas y que, además, recoge un análisis perfecto. Lo que pasa es que, al asentarse la práctica en momentos vividos por el partido en la clandestinidad y con una carga moral entre rojo y no rojo ("yo soy rojo y soy bueno y el otro es un ser indeseable") el partido se

divide entre un PC teórico y un PC práctico. En la izquierda española ha habido análisis moral, ético o religioso. Con eso, un Partido Comunista no puede avanzar.»

### El nuevo PCE

En estas condiciones, el PCE llega a su undécimo congreso. De él sale una síntesis bastante cercana a las posturas de Julio Anguita: «A partir de ahora en el PCE se va a discutir, nos vamos a preguntar en qué nos hemos equivocado y lo que vamos a hacer ante la nueva sociedad. Un PCE que no habla de axioma y normas, sino de meterse en la sociedad.»

La síntesis no ha sido, para Anguita lo suficientemente fuerte como para hacer desaparecer el PC teórico — «la otra parte» —. «Sigue existiendo pero, afortunadamente, en franco retroceso. El PCE emblemático, litúrgico, que se autoalaba de revolucionario y no sale de la sede está desapareciendo.»

La diatriba, la separación, el enfrentamiento entre Iglesias y Carrillo no tiene una lectura en la lucha personal únicamente para Anguita. «Se trata — asegura — de la salida de la crisis que estaba larvada sobre todo desde la legalización.»

La victoria de Gerardo Iglesias, en cierto modo la victoria del propio «Califa Rojo», trae la necesidad de que «en el partido la discusión política sea considerada como fundamental y que

esto no hay que negárselo a nadie ni con la excusa de que el camarada de turno sea analfabeto. Al contrario, a éste hay que darle formación política para que él mismo descubra. Eso es ser de izquierdas.»

Anguita, aunque no lo reconoce explícitamente, muestra una sensación de último asalto. De que ahora es el momento, el último momento, para la reconversión del PCE a la realidad española. Su confianza en el éxito pasa por el nuevo comité central. Afirma que no pide un PCE diferente a su concepción teórica, sino un «partido clásico aunque no tradicional».

Ese es el único camino que el «Califa Rojo» ve para poner en marcha al PCE, al nuevo PCE, al de los comunistas del undécimo congreso, el de Madrid, «en el que por primera vez en mi vida he dicho que sí después de negarme a aceptar la presidencia». No hay posibilidad de congreso de unificación. Unificación que parece preguntarse Julio Anguita.

A los que piden esto se refiere al decir que «les oí discutir y tienen argumentos religiosos. La defensa que hacen de la Unión Soviética es lo menos marxista que hay en el mundo. Tan irracional como los ataques que otros hacen en sentido opuesto. Un congreso que recoja enfrentamientos personales, dogmatismos y hasta militantes de buena fe es una amalgama que no tiene base ideológica ninguna».